

APORTACIÓN AL VOCABULARIO

ALGUNOS TÉRMINOS LUSOS Y ESPAÑOLES USADOS EN LA FRONTERA CON PORTUGAL
DESDE VALENCIA DEL MOMBUEY HASTA ALBURQUERQUE PRINCIPALMENTE

Terminada la segunda guerra púnica, fué declarada España provincia romana, la primera en el orden del tiempo (fuera de los territorios italianos peninsulares e insulares), pero la última sometida, a causa del ánimo indomable e independiente de nuestros antepasados. Estos dos hechos, el haber sido el suelo hispano, de entre toda la Romania, el primero donde pusieron sus miras las rapaces águilas romanas y el haberse mantenido más tiempo en oposición y a la vez en contacto con la lengua viva latina, contribuyeron, de una parte, a que se adoptasen en nuestro país numerosos vocablos arcaicos y más tarde otros clásicos, y de otra parte, a que se conservaran más puras las tradiciones lingüísticas latinas.

En general, el léxico heredado del latín es el mismo en ambas lenguas, que conservan arcaísmos y términos clásicos no usados en las restantes lenguas románicas. Entre otros términos, podríanse citar **malitatem*, que dió en esp. *maldad*, en port. *maldade*; *novacula*, esp. *navaja*, port. *navalha*. Derivados de *cor* y *caput*: **coracionem*, esp. corazón, port. *coração*; **capitia*, esp. cabeza, port. *cabeça*; **amarrellus* (de *amarus*, de sabor y color de hiel), esp. amarillo, port. *amarello*; *mactare* debió pasar primero a **mattare* y luego esp.-port. *matar*. En cambio, las demás lenguas románicas se sirvieron de otros vocablos. Es curioso observar que algunos términos son usados en los extremos de la Romania y no en los países centrales de la misma. Por ejemplo, el nombre *mensa* produjo en esp. y port. *mesa*, en rum. *masă*, en engad. *maisa*, mientras que en it. y en fran. tuvo fortuna el nombre **tabula*, que originó en fran. *table* y en it. *tavola*. Lo

mismo el adj. *formosus*, esp. *hermoso*, port. *formoso*, rumano *frumos*; pero el it. para el mismo concepto usa *bello*, el prov. *bel*, el fran. *beau*, derivados de *bellus*.

La divergencia fundamental que ofrece el vocalismo de las dos lenguas es el tratamiento de las vocales abiertas *e* o en sílaba tónica. En cuanto al consonantismo, han ido, desde la Edad Media hasta la época moderna, acusando sus diferencias las dos lenguas peninsulares.

Movido por las precedentes consideraciones, creo que justamente puedo afirmar que los términos que a continuación se estudian son, en su mayoría, comunes a estas dos lenguas hispanas.

Por otra parte, podría estimarse la lengua portuguesa como un estadio ya sobrepasado por la lengua española. Y así Unamuno dice: «En el encanto que el idioma portugués nos produce entra por parte el que creemos oír los frescos balbuceos infantiles del nuestro propio... Hay en él para nosotros algo de juvenil: nos produce un efecto parecido al del habla de nuestros primitivos: Berceo, el Arcipreste de Hita, D. Juan Manuel...» (1)

Nada tiene de extraño que geográfica, étnica e históricamente los mismos términos latinos se hayan acuñado conforme a las leyes lingüísticas que en cada idioma imperan.

Así el vocablo *apopar*, <appuppare <ad-puppare, denominativo de *apopo*, en portugués es verbo reflexivo en su acepción más corriente y hasta llega a tomar el sentido traslaticio de holgazanear; pero en Extremadura es usado transitivamente y especificado en el sentido de «tratar a alguien con mimo y regalo», la cual es la significación originaria. En efecto, el latín conocía el vocablo *pūppa*, «cosa inflada, pecho, mama»; el leto tiene *pups*, «mama», y *paupt*, «inflar». De esta misma raíz procede el diminutivo *pupilo*, *a*, como también *pupilla*, «niña del ojo, pupila», a causa de la imagen chiquinina que se ve en el ojo. No hay duda que algunos de los términos que se estudian son propiamente lusismos. La fonética de *cherar* y *chero*, del lat. *flagrare*, nos lo manifiesta, pues en español el grupo *fl-* inicial da de ordinario *ll*, como de *flamma* llama, port. chama.

En cambio otros vocablos tienen idéntica forma en ambos idiomas y no creo exista posibilidad de atribuir de manera segura su uso originario a ninguna de las dos lenguas, sino que es posible que se

(1) M. de Unamuno, «Por Tierras de Portugal y de España».

deban referir a los tiempos en que aún no habían adquirido fijeza definitiva las lenguas de la península hispana.

Como quiera que todo ello sea, espero que esta aportación, aunque pequeña, contribuya a aumentar el innumerable caudal del lenguaje y ponga de manifiesto que pueblos tan espiritualmente enlazados por el mayor nexo entre los hombres, como es el lenguaje, no deben estar tan materialmente divididos.

* * *

El uso de estos vocablos ha sido comprobado por mí, y se extiende, al menos, desde Valencia del Mombuey hasta Badajoz, a lo largo de la frontera con Portugal.

AJONJAR, v. tr.: Amarrar por el pescuezo un animal a otro o a un objeto.
Portugués: Ajoujar: Atar con ajoujo, cuerda sacada de cierta planta parecida al junco y llamada en español ajonje o ajonjo, que bien pudo originar el verbo de que se trata.

Latín: Iugo, ãs, ãre; iungo, is, ĩre. (Villanueva del Fresno.)

APOPAR, v. tr.: Tratar a una persona con mimo y regalo.

Portugués: Pouparse, v. r.: Cuidarse mucho, huir al trabajo.

Latín: Pūppa, que tuvo el sentido de *pecho*, mama, como el leta *pups*, mama; *paupt*, *inflar*, y se encuentra en italiano *popa*, mama, y *poppare*, mamar, que debe derivarse de un denominativo latino: *puppare*, mamar.

APOPO, subst. m.: Acción y efecto de apopar. (Casi toda la región fronteriza.)

ATEZAR, v. intr.: Acercarse lo más posible a la tierra, y por restricción segar a rape del terreno.

Latín: Raíz *teg-*, cubrir, que debió originar un nombre raíz *teg-s* > *tex*, que produjo *tez*, de donde procede el verbo de que se trata. (Villanueva del Fresno.)

BAMBURRO, subs. m.: Pastaje abundante y superfluo que se produce en lugares alagadizos, y en general, abundancia y espesura del pastaje.

Portugués: *Bamburral*, subs. m.: Lugar alagadizo con mucho pasto.

BAMBURRAL: Abundancia de bamburro. (Villanueva del Fresno.)

BARRAÑÓN, subs. m.: Dornajo.

Portugués: *Barranhão*.

Pero el término en español puede ser considerado como aumentativo de barreño, con asimilación vocálica.

BURACO, subs. m.: Agujero.

Usado por el P. Isla, «La Mogiganga Teológica»:

«Asómate a ese buraco,
cara de prata:
correré yo al mi caballo
a la trapa, la trapa.»

Portugués: Buraco.

Latín: Foro, ãs, ãre, horadar, agujerear.

Se halla el cambio de la f- en b- por influencia ibérica; por tanto, la palabra debió ser usada primero en español y luego tomada por el portugués, donde se conserva la f- inicial.

ABURACAR, v. tr.: Hacer agujeros.

DESABURAR, v. tr.: Quitar el ripio de un hoyo o buraco.

CALABREAR, v. tr.: Mezclar con cierta regularidad varias cosas; entremeter.

Portugués: Calabrejar, adulterar; mezclar mijo y trigo.

CANGA, subs. f.: Instrumento de madera que consta de tres piezas y llevan al pescuezo las bestias cuando aran o tiran del carro. Consta del llamado pie de canga, de cada uno de cuyos lados salen empalmadas las camellas, que por unos agujeros ad hoc dejan paso a los cangallos que entran ajustados a los enterrollos o a las almohadillas del carro. Usase en casi toda la provincia.

CANGALLAS, subs. f. pl.: Artefacto de madera formado por cuatro piezas giratorias que se adaptan dos a dos a cada lado del aparejo de una bestia de carga y se utiliza para *sacar* mieses o transportar haces, leña, etc.

CAÑAFOTE, subs. m.: Saltamontes.

Portugués: Gafanhoto. (Villanueva del Fresno.)

CARABA, subs. f.: Reunión de personas para pasar el tiempo charlando. Estar de caraba; ir de caraba.

Portugués: Igual significación.

CARABEO, subs. m.: Acción y efecto de andar de caraba. (Toda la región.)

CARRIÑA, subst. f.: Carrito de dos varaes tirado por una caballería.

Portugués: Idem. (Villanueva, Olivenza.)

GURUMELO, subs. m.: Hongo.

Término del Alentejo. En la región de la Extremadura portu-

guesa se dice *cogumelo*. Creo que estamos en presencia de un vocablo formado como marmelo «membrillero»; es decir, marmelo, árbol que da el fruto por excelencia para hacer la mermelada o marmelada. *Cogumelo*: de la misma raíz que dió en latín el diminutivo cucu-llus, capuchón, y que en español produjo cogo-llo y cogulla. Dicha raíz expresa la forma cónica. (Villanueva del Fresno.)

CONDUCHO, subs. m.: Lo que se come fuera del pan: carne, embutido, queso, etc. Se dice: «pan y conducho».

Portugués: Conducto o conduto.

En Calila e Dymna se lee: «Mal facedes, que este *conducho* es del león».

Del participio latino conductu(m), lo llevado o conducido.

CONTIENDA, subst. f. (u. más en pl.): Franja de tierra entre España y Portugal, aprovechada y cultivada indistintamente por los habitantes de los dos países. (Toda la región.)

CUCHARRO, subst. m.: Artesilla de madera con refregadero para lavar la ropa; originariamente era de corcho; vaso de corcha, de un nudo natural del árbol.

Portugués: Vaso de corcha, de un nudo natural del árbol.

De la raíz de coc(h)lea, ae, concha, de donde sale *cocleare*> cuchara, y trocado el sufijo por el ibérico -arro, dió cucharro.

CURELA, subs. f.: Suerte de tierra. Diminutivo de cura, ae: cuidado, trabajo, ocupación. (Villanueva, Cheles, Olivenza, Badajoz, etcétera.)

CHERO, subs. m.: Mal olor; husmeo de mal olor.

Portugués: Cheiro; cheirar <flagrare. (Villanueva del Fresno, Olivenza, Salamanca.)

EMPURRAR, v. tr.: Vender o dar a alguien engañosamente algún objeto, animal u ocupación.

Portugués: Empurrar, v. tr.: Empujar; dar a la fuerza o sin ganas de quien recibe. (Villanueva, Olivenza.)

ENGURRI/SE, v. refl.: Ponerse flojo y arrugado.

Portugués: *Enguerirse*, v. ref.: Encogerse a causa del frío o enfermedad. Se usa también enguerirse, como en portugués.

Alemán: Enge, f.: Estrechez. (Villanueva del Fresno.)

ESPALLAFATO, subs. m.: Acción y efecto de vociferar, de meter mucho ruido.

Portugués: Espalhafato. (Villanueva, Olivenza.)

- FISCALLA, subs. f.: Cosa mal hecha y preparada.
Portugués: Fiscalha. (Villanueva del Fresno.)
- FALQUEAR, v. tr.: Desbistar la madera con la azuela o el hacha.
Portugués: Falquejar: La misma significación.
Latín: Falx, cis, f.: Cuchillo corvo, podadera. Derivado falco, ās, āre. (Villanueva del Fresno.)
- FASTIO, subs. m.: Inapetencia originada por enfermedad.
Usado, sin duda, con f- en vez de h- por influencia del portugués. (Toda la parte fronteriza.)
- FECHAR, v. tr.: Cerrar.
- FECHADURA, sus. f.: Cerradura. (Villanueva, Olivenza.)
Lusismo, usado también en leonés, pero con cambio de f- en p-. Así Alonso Garrote, en su libro «El Dialecto Vulgar Leonés», pone pechar y apechar: cerrar con llave o cerrojo una puerta.
- FURAR, v. intr.: Huronear, horadar.
Portugués: Furo, subs. m.: Orificio.
Antiguo español: Furacar.
Latín: Foro, ās, āre, agujerear. (Villanueva, Olivenza.)
- FUSCO FUSCO, loc. adv.: Al obscurecer, entre dos luces.
Portugués: *Lusco fusco*. (Villanueva del Fresno.)
- LERIA, subs. f.: Tontería y palabrería. Usado sobre todo en la expresión «andar de leria», pasar el tiempo charlando y en tonterías, sin trababajar.
Portugués: Leria, subs. f.: Chanza, mentira, palabrería.
Debe referirse a la raíz del griego ληρέω, *nugor, deliro*. (Villanueva del Fresno, Alconchel, etc.)
- PEGO, subs. m.: Lodazal, charca; se dice: ir al pego, ir al charco; engaño: dar el pego, engañar, como el Diccionario de la Academia.
Portugués: Pego, subs. m.: Charco. (Villanueva del Fresno.)
- PENTELO, subs. m.: Orgullo y fantasía. Tener mucho pentello.
Portugués: Pentelho, subs. m. Idem: Pente, peine, peineta. (Villanueva del Fresno, etc.)
- PERGOLLO, subs. m.: Cada una de las palmetas de esparto que, unidas por un hiscal liado a los cangallos de la canga del carro, sirven, atadas por sus extremos, para mantener uncida la caballería.
- APERGOLLAR, v. a.: Oprimir los pergollos el pescuezo de las caballerías de modo que les dificulta la respiración. U. m. c. r. (Villanueva del Fresno.)

Alonso Garrote, «Dial. Vulgar Leonés»: **APERCOLLAR**, v. a.: Coger violentamente por el cuello; sujetar, maltratar.

PINO, subs. m.: Lo más álgido de una cosa; en el pino de la calor. (Villanueva del Fresno, Olivenza.)

Portugués: Pino, subs. m.: Lo más álgido de una cosa; el punto más alto.

PINOTE, subs. m.: Salto de una cabalgadura; coces: salir pegando pinotes.

Portugués: Igual significación. (Villanueva del Fresno.)

PUELME, subs. f.: Líquido muy espeso.

Portugués: Polme, subs. m.: Idem significación.

Latín: Puls, pultis, f.: Papa de harina de habas y polenta, ae f. Griego: πάλτος, hervido. La diptongación de la palabra da a entender que se deriva de *pöl- en grado breve. (Villanueva del Fresno, Badajoz, etc.)

PULO, subs. m.: Repullo, salto repentino.

PULAR, v. tr.: Crecer, aumentar; ir enriqueciéndose.

Portugués: Pulo, subs, m.: Igual significación.

Latín: Raíz *pel, «empujar con violencia golpeando». San Agustín cita la diosa Pellōnia, que hacía huir al enemigo.

Griego: πολερίζο, «yo agito violentamente, sacudo». (Villanueva del Fresno.)

RABACERO, a, adj.: Que anda con frecuencia golosa y arrebatadamente comiendo de todo lo que encuentra a su alcance.

Portugués: Rabaz, adj.: Que arrebatata, que tira con violencia.

Latín: Rapax, ācis, adj., el cual en castellano, lo mismo que en portugués, daría rabaz. El adj. *rapaz* es un cultismo técnico. (Villanueva del Fresno.)

RENTE, adv.: Justamente junto y a lo largo de una cosa. «Pasar rente a la pared», *rente conmigo* o de mí.

Portugués: Rente, adj.: Cercano, asiduo, y adv., y así se dice en port.: *passou rente da parede, com o jardim*. (Diccionario Portugués de Cândido de Figueiredo.)

Latín, participio: *Haerentem*. (Valencia, Villanueva del Fresno, Chelos, Alconchel, Olivenza, La Codosera.)